

De actualidad



Ministerio Rubán

¡Loado sea Dios! En medio de las amarguras y vergüenzas de esta descomposición política y moral del reino de España, la mano del Señor baja clemente y detiene en un momento a la patria en declive para regalarle con un consuelo que es acaso una señal de mejores días. En esta noche nublada brilla de pronto, por entre un desgarrón de las nubes, una estrella. Tal vez la estrella polar. Y esa estrella es un caballo. Es el caballo "Rubán", de las cuadras del duque de Toledo, que en las carreras de San Sebastián ha ganado para su amo el premio de medio millón de pesetas.

¡Loor a "Rubán"! ¡Quién tuviera el estilete de Pindaro para cantar dignamente a "Rubán", como el gran poeta beocio cantó al caballo "Ferenico", de Jerón, el tirano de Siracusa! En aquella oda, la primera de las olímpicas, que empieza: "Lo mejor, el agua." ¡Loor a "Rubán"!

"Rubán" es hoy el primer personaje de España, su primer político. Canar así, en unos minutos, medio millón de pesetas. Y de seguro que no reclama corretaje. ¡Loor a "Rubán"!

El mérito es de "Rubán" y no del "jockey" Lina que lo montaba. El mérito es de "Rubán". Y de su dueño. Y por eso, cuando éste cogió de la brida al caballo vencedor—ganador del medio millón de pesetas— el público prorrumpió en aplausos y vivas al afortunado poseedor de esa joya. ¡Medio millón de pesetas! ¡Cuántos millones de coronas... austriacas?

Y ese glorioso "Rubán", ¿procede de la caballada que regaló Mr. Marquet, el glorioso empresario de fiestas y negocios? Porque si es así, hay que hacerle a Mr. Marquet grande de España; grande de esta España chica. Y pronto máximo de esta España mínima.

¿Y a "Rubán"? A "Rubán" habrá que nombrarle cónsul. ¿Cónsul? No; que esto ya no se usa como en los tiempos de Calígula y con el sentido que entonces. A "Rubán", al glorioso "Rubán", ganador del medio millón de pesetas, hay que nombrarle ministro. Ministro de la Gobernación, a

ver si él, el glorioso corcel corredor, arregla eso de Correos. Porque ya sólo de un "Rubán" podemos esperar que se ataje la desorganización, que por espíritu de rencorosa vengatividad, está el Gobierno introduciendo en el servicio de Correos.

Los que jugaron por el glorioso "Rubán", entre ellos el Sr. Sánchez Guerra, ganaron 236 pesetas por cada cinco. ¡Hay que hacerle ministro a "Rubán", Sr. Sánchez Guerra! Pero no ya de Gobernación, sino de Hacienda. Y que reorganice la lotería. ¡A 4.700 por 100! ¡Ese es el camino de hacer subir la peseta! "Rubán" pondría a los que jugasen contra su amo bajo los cascos de sus patas, y más bajos que las coronas austriacas.

En este reino de España, del principio de autoridad y de fiestas y negocios, es "Rubán" y sólo "Rubán" el que puede servir de centro a una

concentración dinástica. De la lealtad de "Rubán" nadie puede dudar. Mientras le den pienso. No ya cónsul, no; que esto no se estila, ni ministro de la Gobernación, ni de Hacienda; hay que nombrarle a "Rubán" presidente del Consejo de ministros.

Y la cosa urge. Sólo "Rubán" puede arreglar lo de Marruecos. Mientras él gana para el reino medio millón de pesetas en unos minutos, se descubre un fraude de millón y medio en Larache. ¡Que vaya "Rubán" a Marruecos de alto comisario a ganar allí!

Y en tanto los junteros se agitan aquí. Unos quieren que vuelva don Antonio, el profeta del declive, que se convoque a Cortes constituyentes, que se inaugure una época de justicia. Otros fueron no hace mucho a ofrecerse a un antiguo caudillo de muchedumbres provincianas y que hoy trabaja fuera de la política y fuera de la patria. Y le aseguraron que derribarían el retablo de maese Pedro.

¡El retablo de maese Pedro! Don Quijote la emprendió a cuchilladas sobre la titerera morisca cuando huía con Caiferos a caballo llevando a la grupa a Melisendra. Y el caballo de Don Gaiferos no era ningún "Rubán".

Sí, sí; en estos días de fiestas y de negocio, de principio de autoridad y de huelgas de funcionarios, en este retablo del reino de España hay que formar un Gabinete "Rubán". Con lo que se nos viene encima, nada más propio que un caballo de carrera. Hay que tener pronto a "Rubán". No hay como "Rubán" para la crisis grande, para la crisis definitiva, para la crisis del fondo del declive. Y "Rubán" sabe, además, ganar medio millón de pesetas en unos minutos. ¡Gran hacendista "Rubán"! Hay que tener escudista "Rubán"! Hay que tener ensillado a "Rubán".

¡Orden, orden, señores! ¡Orden, y hagan juego! ¡Orden, y principio de autoridad! ¡Fiestas y negocio! ¡Viva "Rubán"!

Hay que formar un Ministerio "Rubán" y que "Rubán" dirija las próximas elecciones generales. Ayudándole, claro, con sus informes sobre las actas protestadas, el Tribunal Supremo, "Rubán" traerá mayoría a las Cámaras. ¡Como que da 236 pesetas por cada cinco! Ni habrá que aumentar las dietas a los diputados. Los rubanistas se contentarán con que les dejen jugar.

¿Qué es eso de que aquí hacía falta un hombre? No; lo que aquí hacía falta es un caballo; un caballo de carrera leal a su dueño. El porvenir de España está en el rubanismo.

"Sueño de una sombra", llamó Pindaro, el cantor del caballo "Ferenico", al hombre. Pero ¿y el caballo?

Nombre, señor, presidente de su Consejo a "Rubán". ¿Quién mejor para mantener el principio de autoridad en este régimen de fiestas y negocios? Y tenerle ensillado siempre.

MIQUEL DE UNAMUNO

